



# BUTLLETÍ

ANY VII

1991

Núm. 1

## SUMARI:

	Pàgs.
El Centre d'Estudis de la Natura del Barcelonès-Nord	3
<b>METEOROLOGIA:</b>	
F. MARTÍNEZ: Influència de l'activitat humana en la climatologia local de Barcelona?	6
<b>GEOLOGIA:</b>	
A. PETIT: L'Oceanografia com instrument per a revisar els mecanismes d'evolució del nostre planeta	20
<b>GEOLOGIA (Paleobotànica):</b>	
J. ARNAU i J. VICENTE: Apreciacions en torn al gènere <i>Alethopteris</i> predominant als jaciments carbonífers de Surroca-Ogassa (Ripollès).	33
<b>BOTÀNICA:</b>	
J. ARNAU: Falgueres i altres pteridòfits a la conca superior del Valira d'Orient (Andorra)	39
<b>ZOOLOGIA:</b>	
J. FRANCISCO CARRASCO: Tanatocenosis malacològiques de les platges del Maresme.	44
M. BECH i J. M. VIADER: Aclariments sobre quatre pulmonats nus per la malacofauna de Catalunya.	52
<b>ECOLOGIA:</b>	
G. ZAMORANO: Eliseu Reclus: un precursor de l'ecologisme.	53
F. VÁZQUEZ: L'experimentació amb animals de laboratori	56
<b>ARQUEOLOGIA:</b>	
G. LÓPEZ: Nova contribució a la recerca i estudi del Paleolític inferior vallesà.	59
J. SERRA: Pedres de moldre pre-romanes a les rodalies d'Isona (Pallars Jussà).	61
J. SERRA-RAFOLS (T): La vida diària dels ibers en el poblat de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet).	63
G. IBÁÑEZ: Jaume Algarra, precursor en el descobriment del poblat ibèric de Puig Castellar.	66
J.L. DE LA PINTA: La investigació arqueològica en l'Hospitalet de Llobregat (Barcelona).	69

Centre d'Estudis de la Natura  
del Barcelonès Nord

Apartat de Correus, 37

08920 SANTA COLOMA DE GRAMENET (Barcelonès)

## LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN L'HOSPITALET DE LLOBREGAT (BARCELONA).

Jordi Lluís de la Pinta i Rodríguez

### RESUM

Els inicis de la investigació arqueològica a l'Hospitalet es remunten a 1977 amb un intent de sistematització per part de l'autor, que culmina deu anys més tard amb un estudi de conjunt sobre el particular i diversos treballs anteriors que varen ésser publicats a la revista Xipreret. Entre 1979 i 1981 es realitzaren les primeres excavacions al costat de l'ermita de la Mare de Déu de Bellvitge, que va mostrar la seqüència històrica de l'edifici des dels seus inicis, cap a la segona meitat del segle XI, fins a l'actual obra de fàbrica. L'aparició esporàdica de materials arqueològics a través dels anys, en diverses àrees de la Ciutat, ha propiciat un mínim de coneixements del seu passat històric d'entre els que destaquen el cap de Medusa i altres restes provinents de l'ermita de Sta. Eulàlia de Provençana, que permeten suposar l'existència d'una villa romana als seus voltants, datable en els primers anys de l'Imperi i que perdura, probablement, fins al segle IV.

A l'època romana pertanyen també dues monedes trobades al barri de Can Serra, els restes arqueològics del barri de la Torrassa i de les rodalies de la factoria Vanguard o de les dues necròpolis, no confirmades arqueològicament, situades prop del carrer Radium i l'Av. Villafranca, una d'elles, i entre els carrers Alps i St. Joan, l'altra.

Els vestigis més antics corresponen a un vas neolític, del que desconexem l'exacta ubicació de la troballa, i alguns materials de factura ibèrica provinents del substrat inferior dels jaciments romans. El traçat de la Via Augusta al seu pas per Hospitalet és un altre dels temes tractats en el present treball.

KEY WORDS: *Archaeology, Hospitalet de Llobregat (Barcelona).*

La ciudad de l'Hospitalet de Llobregat, a pesar de su cercanía a Barcelona, siempre ha adolecido de una falta de interés por la investigación de su pasado más remoto, tanto por los organismos competentes como de la Administración municipal ó de los propios particulares. La mayor parte, por no decir la totalidad de los estudios históricos referentes a este término municipal se iniciaban, hasta hace pocos años, en sus orígenes medievales (1) y continuaban hasta nuestros días, pasando inadvertidos o apenas valorados los hallazgos casuales o las citas bibliográficas esporádicas que hacían referencia a tales descubrimientos.

La primera noticia sobre la aparición de restos arqueológicos en dicho término data de primeros de siglo con la publicación de la Geografía General de Cataluña de F. Carreras Candi, en la que se menciona la aparición de un disco de piedra con la representación en relieve de una cabeza de Medusa localizada en la ermita de Sta. Eulalia de Provençana. Posteriormente, en el vol. VIII del Anuari del Institut d'Estudis Catalans, L. Pericot dió a conocer el hallazgo fortuito de un vaso neolítico de la cultura de los sepulcros de fosa, y no es hasta los años 60 cuando se localizan nuevos restos del pasado histórico de la ciudad, con la donación de dos monedas romanas, procedentes del barrio de Can Serra, por parte de un particular.

A partir de estos años, y gracias a la labor de investigadores y estudiosos, tanto locales como foráneos y al impulso que desde la propia Administración Municipal y Autonómica se está otorgando en diversos planes de investigación histórica, el conocimiento de los antecedentes históricos de l'Hospitalet y la recuperación de su patrimonio, es cada vez más importante, tal como veremos más adelante (*fig. 1*). A pesar de ello, la única excavación arqueológica realizada en el municipio se efectuó entre 1979 y 1981 en la ermita de la Mare de Déu de Bellvitge en la que pudimos constatar la secuencia histórica del edificio desde sus inicios, hacia la mitad del siglo XI, hasta el que podemos contemplar en la actualidad (2), (*fig. 1.8*).



SITUACION DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS LOCALIZADOS  
EN EL TERMINO MUNICIPAL DE HOSPITALET

Figura 1

1. Posible ubicación del hallazgo del vaso neolítico.
  2. Villa rústica romana emplazada en el subsuelo de la ermita de Sta. Eulàlia de Provençana.
  3. Restos de un silo con materiales romanos cercano a la factoría Vanguard.
  4. Hallazgo de monedas romanas en el barrio de Can Serra.
  5. Restos de un silo con materiales ibéricos y romanos localizado en un barrio de La Torrassa.
  6. Posible ubicación de una necrópolis romana (sin confirmación).
  7. Probable ubicación de sepulturas romanas junto a la Torre Ubach.
  8. Ermita de la Mare de Déu de Bellvitge.
- Probable trazado de la Via Augusta a su paso por L'Hospitalet (línea discontinua).

El único estudio de conjunto sobre la arqueología de este término municipal fue realizado por el autor en 1987, gracias a una beca concedida por el Exmo. Ayuntamiento, desgraciadamente aún inédito (3), y del que resumimos parte de él en el presente trabajo.

### Primeras culturas: el Neolítico.

Como hemos comentado con anterioridad, el hallazgo casual de un vaso neolítico, perteneciente a la cultura de los sepulcros de fosa, es conocido desde bastantes años (4), gracias a una comunicación del Dr. Pericot, el cual no precisa la ubicación del posible enterramiento que lo contenía, pero sí señala ciertas concordancias con las sepulturas localizadas, hacia los mismos años, en Vilassar de Mar. Aunque desconocemos la similitud entre las sepulturas de las dos localidades, intuimos que debían hacer referencia a la constitución de las mismas más que al tipo de ajuar que las acompañara ya que únicamente se menciona la aparición del vaso cerámico citado.

El vasito tiene forma de taza semiesférica y fué obrado a mano, con superficies lisas, muy bien espatuladas, de color beige rojizo en el exterior y negruzco en la superficie interna (lám. 1, fig. 1). Dispone de una única asa en forma de tetón, cerca del borde. Su conservación es excelente y ha llegado hasta nosotros intacto, a excepción de un pequeño fragmento del borde. La pasta es fina y resistente y sus dimensiones son: 70 mm. de altura, y 160 mm. de diámetro de boca (5).

El ejemplar original se conserva en el Museu Arqueològic de Barcelona con el número de inventario 16.389, cuya reproducción idéntica puede contemplarse también en el Museu d'Història de nuestra ciudad.

Ana M.<sup>a</sup> Muñoz lo incluye en su tipología de cerámica con la forma 20, citando como paralelo el vaso hallado en la bóvila Casals de Riudecols, que no dispone de pezón. No obstante, a nosotros se nos asemeja más a la forma 18, con una asa en forma de orejeta perforada horizontalmente hallada en el Puig d'En Roca y en Sant Julià de Ramis.

Además del vaso citado, sabemos de la aparición de un nuevo fragmento cerámico que su descubridor, el Sr. J. Vicente, califica como típicamente neolítico, localizado en las inmediaciones de la zona fosilífera existente junto al denominado Torrente Gornal. El ejemplar, por desgracia, se ha perdido y sólo conocemos su hallazgo por las referencias dadas por el Sr. Vicente (6).

Generalmente en la situación topográfica de los yacimientos inventariados en Cataluña, se aprecia claramente la ubicación preferencial de estas gentes en los valles de los ríos, en sus desembocaduras, en las franjas costeras llanas y, en general, en zonas de aluviones donde el arrastre de los ríos o torrentes había formado depósitos de tierras aptas para el cultivo.

Los hallazgos de sepulcros de fosa han estado realizados prácticamente siempre de forma casual, al llevar a término tareas agrícolas, en rebajes y terraplenados por necesidades del cultivo y, sobre todo, en la explotación industrial de arcillas para bóvilas. Se trata de enterramientos de inhumación en simples fosas abiertas en la tierra, a una profundidad difícil de determinar en líneas generales, ya que se han encontrado a pocos centímetros de la superficie, a más de un metro y, en algunos casos, hasta a seis metros, según la intensidad de la erosión o la sedimentación a que haya estado sometido el terreno donde se excavaron primitivamente. Una característica determinante de estos sepulcros es el hecho de haberse excavado en la tierra, es decir, abiertas por debajo del nivel del suelo, y por ello quedan aisladas respecto del nivel de utilización de la época en que fueron construídas.

En la zona por nosotros estudiada, el tipo de sepultura más frecuente es el de simples fosas y fosas cubiertas por una o más losas, características de las zonas llanas (Maresme, Vallès, Penedès, etc.) y valles de los ríos (Llobregat, Anoia, Aró, Ter), tipos en los que creemos pueda incluirse la de l'Hospitalet. De todas formas, no podemos descartar su hipotética similitud con las de Vilassar de Mar, las cuales se incluyen en el tipo que Muñoz denomina como «fosas con estelas» (7).

Las sepulturas eran individuales o, en algún caso, dobles (quizás enterramientos simultáneos) y el difunto se colocaba en posición encogida, con las piernas de igual forma y las rodillas alcanzando la altura del pecho; los brazos, también doblados, están en muchas ocasiones dirigidos en la misma dirección, con las manos juntas cerca de la cabeza y, más concretamente, de la boca (¿posición fetal?).

El cadáver acostumbra a estar acompañado, en la mayoría de los casos, de un ajuar funerario consistente en sus propios objetos de adorno o utensilios: vasos cerámicos, vasijas, hachas, piezas de sílex, granos de collar, etc.

Estos pueblos eran, esencialmente agricultores y se establecían en terrenos cercanos a fuentes o ríos, con una actividad ganadera simple basada en la cría de ovinos, caprinos y bóvidos.

La cultura de los sepulcros de fosa se incluye en el Neolítico medio-reciente de Cataluña. El problema de la cronología radica en no haberse hallado hasta ahora resto alguno incluido en una estratigrafía lo suficientemente clara que permita, no sólo obtener una cronología relativa, sino también una cronología absoluta por medio del C-14.

Los únicos datos de que se dispone en la actualidad provienen del yacimiento de la Cova del Toll, Moià (3.290 ± 100 y 3.220 ± 100 B.C.) y el de la Font del Molinot (3.500 ± 90 B.C.). Estas fechas, juntamente con las que ha proporcionado el mismo yacimiento del Toll para el Neolítico medio-antiguo (3.640 ± 100 a 3.450 ± 100 B.C.) y dos fechas consideradas bajas de 3.350 ± 100 y 3.150 ± 100 B.C., permiten suponer que el inicio de esta cultura se produce hacia el 3.500 o 3.400 antes de Cristo.

Respecto a su momento final, las fechas del sepulcro tardío de Savassona (2.360 ± 140 y 2.120 ± 130 B.C., junto con la conseguida del «fuego 3» de la Bóbila Madurell (2.850 ± 150 B.C.), parecen situar el final de este horizonte cultural entre el 2.500 - 2.400 antes de la Era (8).

El vaso cerámico hallado en l'Hospitalet es pues, el vestigio más antiguo de la presencia humana en nuestro término, lo que no supone la existencia de un asentamiento estable, sino el tránsito o la ocupación, más o menos circunstancial, de gentes portadoras de una cultura propia en una época francamente remota.

### Hallazgos de Epoca Ibérica

La existencia de yacimientos arqueológicos o de materiales pertenecientes a esta época es verdaderamente exigua, y pudiera deberse, tal vez a dos factores: la inexistencia de áreas aisladas de altitud elevada, que eran las zonas preferidas por estos pueblos para ubicar sus asentamientos, o a la falta de investigación en este territorio y, en general de toda la comarca del Baix Llobregat y el Barcelonés sur, cuyo estudio se está revalorizando en este último quinquenio con diversas aportaciones novedosas.

Baste recordar que la altitud sobre el nivel del mar es en el barrio de Bellvitge de cuatro a ocho metros, de ocho a quince metros en el núcleo central de la ciudad, de treinta a cuarenta en Collblanc y de sesenta a setenta metros en Pubilla Casas-Crta. N-II, lo que implica la inexistencia de zonas naturalmente protegidas que dota-

ran de fácil defensa o de difícil acceso a los poblados. De todos modos, la excelente ubicación geográfica de la zona en cuanto a abundantes torrentes, zonas de cultivo y una privilegiada zona de paso hacia los importantes núcleos del Baix Llobregat, de un lado, y del Barcelonés y el Maresme por otro, hacen presumible la existencia de hábitats dispersos en el entorno que estudiamos.

Los únicos restos pertenecientes a la época que nos ocupa y que conocemos en la actualidad, se centran en el barrio de la Torrassa (9) y en un yacimiento cercano a la factoría Vanguard (10).

Del primero de ellos se desconoce la ubicación exacta del lugar del hallazgo, ya que el material cerámico estudiado por Soliás en los fondos del Museu d'Historia de Barcelona, sólo incluía como referencia las cercanías del trazado ferroviario de Renfe en el barrio mencionado. Los restos ibéricos estaban acompañados por cerámicas romanas que describiremos en el capítulo correspondiente.

De los once fragmentos conservados, únicamente dos están relacionados con esta época:

1. Fragmento de borde de cerámica ática, forma Morel 2681 al. pasta rosada y compacta. Barniz negro compacto y adherente (lám. II, fig. 1).
2. Fragmento de asa de ánfora de boca plana. Pasta rosada bien depurada (lám. II, fig. 2).

El primero de ellos tiene paralelos en el yacimiento de la Bastida de Mogente, en el pecio del Sec, en la Penya del Moro, etc., pudiendo ser datado entre la mitad y el segundo cuarto del siglo IV a.C. El primer momento de ocupación del lugar no sería pues, posterior a esta fecha, tal como apunta Soliás.

Respecto al segundo fragmento no es posible precisar su cronología por ser un objeto de gran perdurabilidad, encontrándose durante toda la época ibérica.

El yacimiento de la factoría Vanguard, cuyas características detallaremos en el apartado dedicado a la época romana, fue localizado en 1966 y básicamente se trata de un silo o de una acumulación de materiales desechables de época republicana, entre los que encontramos algunos de manufactura claramente ibérica, tales como un fragmento de la parte ventral de una ánfora ibérica así como otros amorfos de diversos vasos sin determinar. Lo exigüo de los materiales no permite obtener datos importantes, sirviéndonos únicamente para constatar su existencia.

### Yacimientos romanos

El poblamiento en época romana del territorio hospitalense parece confirmarse gracias a los hallazgos dispersos que hasta ahora conocemos, y que corroboran la existencia de un *Ager Provincialis* o *Ager Publicus* en las afueras de la *Colonia Barcino*, ampliamente documentado tanto en el Barcelonés como en el Maresme, y cuya denominación se otorgaba a los terrenos llanos que iban ganándose al mar, y que en la margen izquierda del delta del Llobregat iba formándose la zona que hoy conocemos como La Marina, y que era denominada *Planicie Lubricati* en la documentación latina de épocas pretéritas, haciendo referencia al río *Rubicatus* (Llobregat).

Dichos campos provinciales se extendían tanto a izquierda como a derecha de la colonia romana llegando hasta el río Llobregat, en cuya vecindad se conserva el topónimo de Sta Eulàlia de Provençana, y hasta el Besós, donde sobrevive el de Sant Martí de Provençals (11).

#### Sta. Eulàlia de Provençana

El término Provençana se encuentra documentado por vez primera en el año 908 (12) y posteriormente en el 986 en unos pergaminos que se refieren a una compra-

venta de casas, huertos, etc. entre un tal Recesindo y varios compradores entre los que destaca Viva, obispo de Barcelona. Probablemente el obispo adquiriría dichos terrenos para repoblarlos y formar con ellos una unidad que constituiría la parroquia de *Provinciana* o *Promciana*, citada en los documentos de la época, que fué el origen de nuestra ciudad (13).

El templo, dedicado a la santa, fue consagrado en 1101 por el abad de Sant Cugat y obispo de Barcelona, Berenguer Folch (14).

Es en este lugar donde se documenta el primer hallazgo arqueológico de época romana localizado en el término. Sus coordenadas geográficas son 41° 21'52" N. y 2° 7'8" E., elevándose a una altitud de 20 m. sobre el nivel del mar. Fue dado a conocer por F. Carreras Candi a primeros de siglo, en su «Geografía General de Catalunya» (15), mencionando la aparición de un disco de piedra esculpida en alto-relieve, de 0,52 m. de diámetro, que muestra una cabeza de Medusa con abundante cabellera, en medio de la cual se aprecian dos alas y bajo el mentón se anudan dos serpientes (fig. 2).

El ejemplar, realizado en piedra común de Montjuic, estuvo durante varios años expuesto en el Museo de Santa Agueda de Barcelona como depósito de D. Francisco de P. Villas, pasando posteriormente al Museu Arqueològic de esta ciudad, en el que se conserva con el número de inventario 19.025. Una copia de éste se expone también en el Museu d'Història de L'Hospitalet y fué realizado en los talleres de restauración del mencionado museo barcelonés.



Figura 2. Bajorrelieve de la Medusa hallada en la ermita de Sta. Eulàlia de Provençana, cuyo original se encuentra en el Museu Arqueològic de Barcelona (foto Museu Històric de l'Hospitalet).

- 9 Fragmento de borde de ánfora Dressel 2/4. Pasta marrón rojiza en el interior y clara en el exterior. Desgrasante de cuarzo muy fino con algunos fragmentos micáceos de color negro. Sustituye a la Dressel 1 a partir de mediados del s. I a.C. en la mayor parte de las regiones productoras de vino italiano, desapareciendo hacia los primeros años del s. II d.C., según se desprende de las estratigrafías más fiables de Ostia (20), (lám. IV, fig. 1).
- 10 Fragmento amorfo de color negruzco en la superficie externa y anaranjado en el interior. Desgrasante apenas perceptible (lám. IV, fig. 2).

Procedentes de los fondos del Museu Arqueològic de Barcelona, hemos podido estudiar además, algunos materiales inéditos hasta ahora, como los anteriores, en los que no consta número de inventario, por lo que desconocemos la fecha de su ingreso. Únicamente disponemos de la referencia escrita en la que consta su procedencia, indicándose «junto a Sta. Eulàlia de Provençana». La relación de objetos es la siguiente:

11. Fragmento de borde de un plato de sigillata clara A, forma Lamb. 10A ó 23 B de Hayes. Pasta anaranjada y barniz de igual tonalidad poco consistente. Diám. de la base 21,1 cm. se fecha en Abintimilium en los inicios del s. II d.C., y en Cosa hacia mediados del mismo (21), (lám. III, fig. 2).
12. Fragmento de borde y cuerpo de un vaso de sigillata sudgálica forma Drag. 33. Presenta una acanaladura en la superficie interna y en la externa, junto al borde. Otra depresión se encuentra en el punto de contacto de la pared con el tercio inferior de la pieza. Diámetro de la boca 9,7 cm. Pasta anaranjada y barniz anaranjado oscuro (lám. II, fig. 3). Se data en época flavia, es decir, en la primera mitad del s. I. d.C., aunque perdura hasta el IV.
13. Fragmento amorfo de lucerna. Pasta gris algo blanda. Parece corresponder a la base de la lámpara y presenta una decoración en la que se aprecian dos círculos concéntricos, un motivo vegetal y las siglas ET (lám. V, fig. 2).
14. Fragmento amorfo de lucerna. Pasta beige. Se aprecian restos de pintura anaranjada oscura en superficie. Está decorado con dos motivos fragmentados en relieve de difícil interpretación debido al reducido tamaño de lo conservado. El fragmento pertenece a la parte superior de la lámpara (lám. V, fig. 1).
15. Fragmento de base de una lucerna. Pasta grisácea. Se conservan restos de una gota de pintura negra en superficie. Está decorada con un círculo inciso en el centro del cual se encuentran dos círculos concéntricos (lám. V, fig. 5).
16. Fragmento de extremidad inferior de una estatuilla de bronce. El pie presenta unas acanaladuras representativas de las ligaduras que sujetan el calzado. Long. 19 mm. (lám. V, fig. 3).
17. Clavo de bronce con cabeza redondeada. Sección circular. Long. 41 mm. (lám. V, fig. 4).
18. Objeto moldurado de bronce. Parece corresponder a la cabeza de una aguja. Long. 54 mm. (lám. V, fig. 8).
19. Campanilla de bronce en la que le falta el badajo, conservándose la anilla de suspensión y el cuerpo, aunque éste está algo deteriorado. Alt. 17 mm. (lám. V, fig. 6).
20. Fragmento de aguja de hueso. Conserva el orificio por donde pasaba el hilo. Long. 25 mm., anchura media 7 mm. (lám. V, fig. 7).
21. Fragmento amorfo de mármol blanco.
22. Tres *tesselae* de mosaico de color blanco.
23. Medio bronce de Constancio II (337-361 d.C.). En el anverso: Busto del Emperador con diadema y drapeado a la derecha, en la que se lee D.N. CONSTANTIVS P. (F. AVG.). En el reverso: Soldado enfurecido de pie a la izquierda, sosteniendo un escudo con la mano izquierda, hiriendo con furia a un enemigo caído

junto a su caballo, mediante una lanza que sostiene con la otra mano. El enemigo levanta los ojos y estira el brazo izquierdo en actitud de súplica. Leyenda: FEL TEM P. (IREPA) RATIO. En el exergo: A.Q.R. Diám. 19 mm., Peso 2,48 gr. (lám. VII, fig. 1).

### Conclusiones

La construcción del pavimento de *opus testaceum* podría situarse, por las cerámicas incrustadas en él, con posterioridad al s. I de la Era, aunque, teniendo en cuenta la existencia de *terra sigillata* clara A 1, nosotros lo incluiríamos finalmente hacia mediados o finales del s. II d.C.

La villa parece pues, fundarse en época augústea perdurando activamente durante el s. I con una actividad probablemente de tipo vitivinícola. Posteriormente, hacia el siglo siguiente, dicha producción parece intensificarse sin que podamos descartar la hipótesis de una diversificación de la economía productiva de la villa, como ocurre con otros tantos centros de la costa durante esta época.

La pervivencia del hábitat durante el s. IV parece desprenderse del hallazgo de la moneda de Constancio II, si la admitimos como procedente del yacimiento en cuestión, ya que no podemos afirmar si su hallazgo proviene de la misma zona de aparición de las cerámicas o de sus alrededores. Lo que sí es claro es que la zona estuvo frecuentada durante esta época.

### Factoría Vanguard

Cercano al yacimiento mencionado, y más concretamente en el Km. 8 de la vía férrea Barcelona-Martorell, frente a la fachada trasera de la factoría Vanguard, fueron hallados en 1966, diversos fragmentos cerámicos pertenecientes a la época romana (23). Los restos aparecieron en el corte del terraplén ferroviario, de 2,30 m. de altura y a 80 cm. del suelo (24).

Según su descubridor, parecía tratarse de un vertedero de objetos desechables y restos de comida que son de hallazgo frecuente en las cercanías de cualquier asentamiento humano. Este depósito de escombros, destruido en gran parte durante las obras de construcción de la vía férrea, llenaba un pequeño abarrancamiento del terreno de origen terciario, recubierto por unas tierras mucho más modernas de 1,50 m. de potencia.

Una vez excavado el lugar, ofrecía una cavidad de unos 60 cm. de altura por 50 cm. de ancho y 30 cm. de profundidad, por lo que parece tratarse de un pequeño silo relleno con tierras de un color parduzco mezcladas con cenizas y fragmentos de cerámica romana. La base del depósito era esencialmente un nivel de unos 10 cm. de espesor integrado por conchas de caracoles de huerta (*Euparypha pisana* MÜLL.) y de viña (*Archelix punctata* MÜLL.), éste último en menor cantidad.

Los fragmentos cerámicos consistieron en:

Dos fragmentos de tégula.

Dos fragmentos de ánfora, uno perteneciente a la boca con arranque de un asa y otro ventral.

Tres fragmentos de *dolium*, uno de borde y dos ventrales.

Un fragmento de borde de una tapadera de *dolium* de 18-23 mm. de grosor.

Un fragmento perteneciente a la parte ventral de una ánfora, probablemente ibérica.

Por último, se menciona también la aparición de dos fragmentos cerámicos de barniz negro correspondientes al borde y a la base de dos platos, que fueron identificados como imitaciones de la cerámica campana tardía.

Los materiales fueron depositados, en aquellas fechas, en el Museo Municipal Puig Castellar de Sta. Coloma de Gramenet, y a consecuencia de las remodelaciones sufridas a lo largo de los años, quedaron olvidados y la mayoría perdidos. No obstante, y gracias a las gestiones realizadas por el director del Museo, sabedor del interés que, para esta ciudad y para nosotros, tienen los maltratados restos de su pasado, se pudieron recuperar y estudiar las dos últimas piezas descritas, mediante las cuales puede aproximarse la datación del yacimiento (25).

Se trata de dos fragmentos de cerámica campaniense de tipo B correspondientes a la base de un plato de la forma 5 de Lamboglia y un borde de la forma 1 (26). El primero de ellos está fabricado con arcilla de color rosado claro, dura, fina y muy ligeramente micácea. El barniz es negro, poco brillante, delgado y se ha perdido en algunas zonas del pie. La superficie presenta muestras de torneado y en el fondo del plato se aprecia una acanaladura con cuatro fajas de estrías muy finas y algo descuidadas. Sus dimensiones son: Diámetro del pie 7,4 cm., anchura máxima del pie 11 cm., grueso de la pared entre 5-12 mm. (lám. VI, fig. 4).

El segundo ejemplar está obrado con arcilla de color claro, dura y poco micácea. El barniz es negro, brillante con irisaciones de color que varían desde el violeta hasta el azul verdoso, sólido y adherente. Su superficie presenta una ligera acanaladura a 6 mm. del borde. Sus dimensiones son: diámetro de la boca 12 mm., espesor de la pared entre 4 y 5 mm. (lám. VI, fig. 5).

Son dos de las formas más frecuentes de la Campaniense B durante el siglo I antes de la Era (27), es decir en época romano-republicana.

### Can Serra

Procedentes del barrio de Can Serra, se conservan en el Museu d'Història dos monedas romanas que fueron donadas por Armando Barbá, sin que sepamos las circunstancias de dicho hallazgo o de su emplazamiento exacto.

Una de ellas es un ejemplar del emperador Constantino (312-337 d.C.) en cuyo anverso se encuentra la efigie del emperador y en su reverso una torre con leyenda ilegible en la que se aprecian las siglas SMTS. Su conservación es buena, siendo el diámetro de la pieza de 19 mm. y el peso es de 2,5 gr. (lám. VII, fig. 2).

La otra moneda es un as de bronce, mejor conservada que la anterior, apreciándose en el anverso la efigie del emperador Domiciano con su leyenda DOMIT. AVG. GERM. (81-96 d.C.), mientras que en el reverso se encuentra la diosa Fortuna con la leyenda FORTVNAE y las siglas S.C. Diámetro: 25 mm. Peso: 11,2 gr. (lám. VII, fig. 3). La aparición de estas dos monedas, junto a la conservada en el Museo Arqueológico de Barcelona, han sido de vital importancia para el conocimiento de la época romana en l'Hospitalet, en especial las de los emperadores Constantino y Constancio II, ya que nos permiten afirmar una continuidad de poblamiento en estas tierras durante el Bajo Imperio, a falta de otros materiales que nos lo prueben.

### La Torrassa

El estudio de algunos de los fondos del Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona, ha posibilitado la aparición de nuevos materiales arqueológicos procedentes de nuestro término municipal. Esta vez se trata de un lote cerámico descubierto en el barrio de La Torrassa que ha sido estudiado por Solfas, permaneciendo aún inédito (28).

El material proviene de un silo excavado en abril de 1934 situado junto al trazado ferroviario de RENFE, sin que dispongamos de más información respecto a la ubicación exacta del yacimiento, aunque suponemos que su aparición se realizaría como consecuencia de los rebajes de tierra necesarios para la instalación de la vía férrea, como en el caso de la factoría Vanguard.

Los restos cerámicos estudiados han sido los siguientes:

1. Fragmento de base con pie Campaniense A, forma Morel 2265 b1. Pasta rojiza oscura. Barniz negro, ligeramente iridiscente. Presenta dos círculos incisos en la base. Diámetro de la base: 57 mm. (lám. II, fig. 2).
2. Fragmento de base de cerámica Campaniense B, forma Morel 2286. Está decorada con círculos incisos y ruedecilla. Pasta beige y barniz negro mate. Base reservada. Diámetro de la base: 68 mm. (lám. II, fig. 3).
3. Fragmento de base de cerámica gris. Pasta gris bien compacta. La superficie presenta un ligero bruñido exterior. Diámetro de la base: 42 mm. (lám. II, fig. 4).
4. Fragmento amorfo de vaso globular de cerámica común. Pasta rosada. Superficie beige. Presenta decoraciones pintadas de color rojo oscuro y marrón claro (lám. II, fig. 5).
5. Fragmento amorfo de cerámica común. Pasta rosada. Superficie beige. Está decorado con una retícula pintada de color rojo oscuro y marrón claro (lám. II, fig. 6).
6. Fragmento de base de cerámica común. Pasta gris oscura y desgrasante micáceo. Engobe exterior anaranjado oscuro. Diámetro de la base: 37 mm. (lám. II, fig. 7).
7. Dos fragmentos de borde y base de mortero de cerámica común, forma 7c de Vegas. Pasta amarillenta con abundantes granos de sílice en su superficie interna. Diámetro de la boca: 20 mm., altura supuesta: 84 mm., diámetro de la base: 95 mm. (lám. VI, fig. 3).
8. Fragmento de base de *terra sigillata lucente*. Barniz exterior típico e interior rojizo. Diámetro de la base: 69 mm. (lám. VI, fig. 2).
9. Fragmento de un pie de vidrio de color verde oscuro. Diámetro de la base: 52 mm. (lám. VI, fig. 1).

Junto a los materiales descritos se hallaron también los fragmentos cerámicos de época ibérica que hemos citado en el apartado anterior dedicado a este período. La cronología de época romana puede establecerse gracias a las cerámicas importadas de Campania y a la *terra sigillata lucente*.

Respecto a las primeras disponemos de la base de Campaniense A, Morel 2265 b1, datada entre finales del siglo II e inicios del I antes de la Era, y de la base de Campaniense B, Morel 2286, que dispone de dos variantes muy similares: la c1, datada en la Campania septentrional hacia el 120 a.C. o la e1, que se halla en Italia central en contextos del 50 a.C. (29).

Los fragmentos amorfos de cerámica pintada creemos se pueden atribuir también a esta época, ya que sus composiciones decorativas no parecen corresponderse con las típicamente ibéricas.

El empleo de los morteros de base horizontal se generalizó durante el siglo I después de Cristo, perdurando hasta época tardo-imperial (30).

La fecha más tardía del yacimiento nos la proporcionan algunos fragmentos amorfos de *terra sigillata lucente*, no incluidos aquí, así como el fragmento de base que hemos descrito, los cuales corroboran nuestras afirmaciones respecto a una continuidad de poblamiento en época tardo-romana.

### Yacimientos arqueológicos no confirmados

El estudio de los restos arqueológicos de cualquier población incluye no sólo la prospección superficial de los terrenos o la excavación científica de los yacimientos, sino que debe también acudir a la toponimia, la cartografía, la bibliografía o la transmisión oral de hallazgos casuales, lo que permite en muchos casos averiguar el emplazamiento de vestigios históricos ocultos o como mínimo informarnos sobre su existencia y desaparición.

Este es el caso del hallazgo de una posible necrópolis romana ubicada en los terrenos de Can Picotí, que F. Marcé ha podido recoger (31) a través de las memorias de Joan Fernández, vecino de esta ciudad aunque proveniente de Cornellá, que fue uno de los colaboradores del boletín del Centro Excursionista hospitalense «Saltadiç», publicación desaparecida en 1933 (fig. 1.6).

Con fecha de 1911 relata que para realizar las obras del terraplén del carrilet, se aportaron tierras procedentes de los alrededores de la calle Sant Joan, con lo que precisamente en Can Picotí, quedaron al descubierto restos humanos, ánforas, tégulas y monedas de bronce de César Augusto, cuya aparición fué puesta en conocimiento del Ayuntamiento sin que las autoridades locales prestasen atención alguna al hallazgo. Más adelante, en 1919, menciona que pasado el camino que conduce a la Torre Ubach y después del puente de hierro existente en el camino, en la parte más elevada de una de las márgenes bordeadas de pitas, aparecieron los restos de una casa romana, colgada bajo unos tres metros de tierra, como consecuencia del deslizamiento de ésta. De entre la maleza pudo recoger un fragmento de asa romana. Finalmente explica que, por la parte trasera de la mencionada Torre Ubach, entre el canal y la vía férrea, a una profundidad de siete u ocho metros, se descubrieron sepulturas excavadas en la tierra, tapadas con grandes losas de piedra (fig. 1.7). Puesto en contacto nuevamente con las autoridades locales, manifiesta su indignación por el desinterés con que la Administración municipal acogió su descubrimiento. Can Picotí era conocida también como «Ca la Carmeta Gran», y en la actualidad parece corresponderse con «Ca l'Aranya», situada en el extremo occidental de la calle Sant Joan, entre ésta y la calle Alps. La inspección ocular del terreno ha sido infructuosa debido en parte a la existencia en sus inmediaciones de edificaciones modernas, y a la gran cantidad de maleza que envuelve el solar contiguo a la masía, aunque tenemos la confianza de que en un futuro no muy lejano puedan realizarse prospecciones arqueológicas que nos permitan confirmar o no, la existencia de la necrópolis mencionada.

La Torre Ubach se encuentra ubicada en la calle Radium, por lo que el «puente de hierro» lo situaríamos, siguiendo a Marcé, en el desaparecido «pont de Matacavalls», es decir, cercano al actual paso elevado que enlaza la Avda. de Villafranca con la calle Teide y el grupo de viviendas «Onésimo Redondo».

Tampoco hemos podido observar vestigio alguno en las inmediaciones del lugar, máxime la dificultad que entraña la cercanía de la vía férrea, la remodelación urbanística realizada en estos últimos años y la gran profundidad en que, según parece, se encuentran los restos mencionados.

Nos encontramos, pues, ante la probable existencia de dos necrópolis, quizás desaparecidas, una de las cuales podría fecharse con seguridad en época augústea, mientras que la otra carecemos de elementos de datación. Debemos añadir también los restos de habitación que intuimos de época romana, por el hallazgo del fragmento anfórico, sin que podamos aportar más datos al respecto (32).

Por último, Marcé nos hizo mención de la aparición fortuita, hacia 1915, de una serie de monedas, hoy desaparecidas, contenidas en el interior de una vasija, que se hallaron durante las obras de construcción de la vía férrea de RENFE a la altura del Grupo Escolar «Busquets i Punset», entre la riera del Canyet y Can Bori.

## La Vía Augusta pasaba por l'Hospitalet

### *Breve historia del camino y su trazado.*

La Vía Augusta fue la principal ruta de penetración romana en la Península Ibérica, que comunicaba la capital del Imperio con Gades (Cádiz), cuyo primer objetivo fue el de enlazar Italia y Galia con las regiones del sur de Hispania.

La cronología del camino se remonta al siglo VI a.C., cuando aparecen las primeras referencias a la vía Heráclea, procedente de ésta, que se dirigía al sur de la Península. En la segunda mitad del siglo II a.C. ya se menciona en la Galia una vía llamada Domicia, incrementándose a partir de entonces los viajes de los romanos a Hispania, lo que lleva a Augusto a construir su magna obra a finales de siglo.

La historia del camino viene reflejada por las sucesivas reparaciones a que fue sometida y que conocemos a través de los miliarios o de la construcción de puentes, arcos triunfales y demás monumentos. Tras la caída del Imperio Romano se siguen teniendo noticias de la vía hasta el siglo XII, fecha de la redacción de la Geografía de Guido, permanece prácticamente inalterada.

El conocimiento de esta vía ha interesado siempre a los investigadores, por lo que la bibliografía es abundante.

Para reconstruir su trazado es imprescindible acudir al análisis de las fuentes escritas, la toponimia, la cartografía y la fotografía aérea, de cuyos resultados debe valerse el estudioso para obtener sus conclusiones.

La vía republicana, entre *Summus Pyrenaeus* y la capital *Tarraco*, nos viene documentada por los itinerarios antiguos, como los vasos de Vicarello y el Itinerario de Antonino. Los primeros nos dan la situación más antigua y mencionan un itinerario principal por el interior a lo largo del Vallés, llegando directamente hasta Martorell, donde atravesaba el Llobregat por el Puente del Diablo, continuando hasta Tarragona sin pasar por *Barcino*, a la cual se debería llegar mediante una derivación a lo largo de las orillas del Besòs, al norte, y del Llobregat, al sur.

Los cuatro vasos hallados en Vicarello llevaban inscritos en cada uno la ruta de Gades a Roma, indicando las mansiones y el número de millas. Según Heurgon (33) los tres primeros se fechan en los inicios del principado de Augusto, mientras que el cuarto sería de finales de su reinado o principios del de Tiberio.

En cambio, el Itinerario de Antonino es un documento de época de Diocleciano, en su versión original, cuyo manuscrito más antiguo es del siglo VII. En él se señala una nueva ramificación que partía desde *Praetorium* (Llinars del Vallés) y llegaba hasta *Barcino*, y desde aquí a lo largo de la orilla izquierda del *Rubicatus*, alcanza *Ad fines* y reemprende en antiguo trazado interior en dirección a *Tarraco*.

En la mayor parte de su recorrido, tanto los textos antiguos como los itinerarios estudiados describen el trayecto de la Vía Augusta con excepción de la zona situada entre el Maresme y Barcelona, cuyo trazado ha sido demostrado por el hallazgo en Vilassar de Mar de un miliario en el que se lee el nombre de Vía Augusta (34). Una vez la ruta llegaba a Barcelona, tras pasar por Iluro (Mataró) y Baetulo (Badalona), partía desde la colonia en dirección al Llobregat, como lo demuestra el hallazgo del miliario de Hostafrancs, y alcanzaba la mansión *Ad fines* enlazando con la ruta que discurría hasta Gades.

### *Testimonios del paso por l'Hospitalet*

El trayecto que a nosotros nos interesa es precisamente el que, partiendo desde Barcelona, se dirige hacia la comarca del Baix Llobregat y, por la orilla derecha del Llobregat, alcanza Martorell atravesando el río por el puente romano.

Para reconstruir su trazado haremos uso de la toponimia y de los hallazgos arqueológicos realizados en las cercanías del camino.

## Topónimos

Los topónimos basados en la dedicación de iglesias reflejan su carácter de protección de caminantes, como por ejemplo la «Capella de la Verge de la Guàrdia» en Barcelona, que en la actualidad es la capilla Marcús del siglo XII, la cual nos marca una de las salidas de Barcelona y donde, en época medieval, acudían a implorar la bendición antes de iniciar el camino (35).

En Barcelona y L'Hospitalet parecen existir además una cierta relación entre el lugar de emplazamiento de antiguos miliarios y la existencia en dichos lugares de antiguas capillas o iglesias dedicadas a Sta. Eulàlia, como veremos más adelante.

Junto a los grandes caminos era frecuente establecer paradas o mansiones para uso de los viajeros, cuyo reflejo se aprecia también en la toponimia.

A lo largo del tiempo encontramos topónimos que se pueden datar en las diferentes épocas de utilización de la ruta. En primer lugar están los nombres de las mansiones citadas en los itinerarios antiguos; más tarde las mansiones medievales conservan sus nombres derivados de «palau», y finalmente topónimos más o menos modernos como «venta», «hostal» y «hospital», de los cuales nos interesa este último.

El topónimo «hospital» designa mansiones más modernas, fundadas por órdenes religiosas o grandes personajes durante la Edad Media para sus viajeros (36). Pallí menciona a L'Hospitalet como una de esas pervivencias (37), lo cual parece confirmarse documentalmente con la existencia en el último cuarto del s. XII de un hospital para peregrinos, ubicado en el lugar conocido como Torre Blanca (38), nombre citado desde el s. XI y situado en el «Camí Ral» que unía la iglesia de Provençana con Cornellà.

Dicho hospital subsistirá durante las centurias siguientes y será él, y no la iglesia de Provençana, el que dará origen al nacimiento de nuestra Ciudad.

Tenemos aquí, dos topónimos muy interesantes para reconstruir el trazado de la Vía Augusta a su paso por nuestro territorio: el «Camí Ral», que se correspondería con la calle Santa Eulàlia y su proyección en la calle Enric Prat de la Riba, y que con frecuencia tienen un origen romano o medieval (39), y el hospital identificado junto a dicha ruta.

Existen además dos topónimos que indican en número de millas desde la salida de Barcelona, interesándonos solamente uno de ellos por estar ubicado en nuestro municipio, en tanto que el otro se sitúa en el *Castro Octavianum* (St. Cugat del Vallès). El denominado *Vall de Quart* se documenta entre Barcelona y el Llobregat, situándose en la parroquia de Sta. Eulàlia de Provençana en documentos de los siglos XI y XII. En el Cartulario de San Cugat del Vallès, documento núm. 687 del año 1076, se lee: «*in Parrochia S. Eulalia de provinciana vel in locum quem vocant Quartum*», es decir, que este lugar llamado Quart estaba en territorio de la parroquia de Sta. Eulàlia de Provençana (40). También en el *Libri Antiquitatum* de la Seu de Barcelona, documento núm. 1766 del siglo XII, está documentado un «Valle de Quart» (41). J. Morán concreta más la situación de «vall de Quart» identificándolo con el valle del Torrente Gornal, en Provençana (42).

### *Trazado de la vía entre Barcelona y L'Hospitalet*

A la vista de los datos expuestos en este capítulo podemos hacernos una idea bastante segura del trazado que seguía la vía desde *Barcino* hasta nuestra ciudad.

La ruta partía de la cuarta puerta de la muralla barcelonesa, es decir, la del sur, conservándose aún en la calle del Call, número 7, la imposta de un enorme arco perteneciente, al parecer, a la mencionada puerta. Desde aquí, la ruta seguiría a través de la Plaça del Pedró, donde debía existir un primer miliario, situado en la ruta que menciona Pallí como el camino romano, que discurría por lo que en la actualidad son

la calle Boquería, Hospital y St. Antoni Abad. Más tarde continuaría por la Av. Mistral hasta llegar a la Plaza de España con lo que la distancia recorrida, de unos 1.500 m., coincidiría perfectamente con la aceptada para la milla romana. La confirmación de este trazado lo tendríamos precisamente en el miliario de la calle Creu Coberta de Hostafranc, hallado a menos de doscientos metros de este punto (43). El camino romano seguiría entonces a través de la carretera de La Bordeta, calle de Gavá, Constitució y calle de Sta. Eulàlia en L'Hospitalet, con un recorrido de 3.000 m. desde la Plaza de España, es decir, a dos millas romanas, con lo que habríamos realizado un trayecto de 4.500 m. desde la Plaça del Pedró y de 6.000 desde su salida de la muralla, por lo que en las proximidades de este lugar debería situarse el cuarto miliario, lo cual coincide con el emplazamiento que en los documentos medievales se atribuye a *ad Quartum* o *Vall de Quart*, y como hemos visto parece ubicarse en el valle del Torrente Gornal, en Provençana (véase trazo en negro de la fig. 1). Continuando por tanto desde esta parroquia por la calle de Sta. Eulàlia y la calle Enric Prat de la Riba, llegaríamos a la siguiente dedicación a esta virgen emplazada en la iglesia del mismo nombre, junto a la Plaça de la Vila y el Ayuntamiento, con lo que habríamos recorrido nuevamente una milla romana, y así sucesivamente a través del Carrer Major continuaría por Cornellá, que tanto por razones del topónimo *Cornelianum*, como por los restos arqueológicos descubiertos en el subsuelo de la Casa de la Vila, en 1928, presuponen la existencia de poblamiento en época romana; así como en la vecina población de Sant Boi con su singular villa romana y la hipótesis, no probada, de la existencia de un puente romano sobre el Llobregat que recogería un abundante tráfico de viajeros y mercancías que atravesaría este paso, y cuya importancia dió origen a la construcción de un puente entre finales del s. XIII y principios del s. XIV, reconstruido o reparado sucesivamente durante varios siglos. La vía pues, enlazaría con la calzada romana del interior a partir de Martorell por su famoso puente romano.

### Conclusiones

Nos encontramos, a través de nuestra exposición, con una serie de evidencias que ponen de relieve diversos aspectos:

- El paso por estas tierras de gentes portadoras de la cultura neolítica de los sepulcros de fosa cuyos vestigios, si bien no pueden atestiguarlos un asentamiento permanente de estos pueblos, confirman su existencia constituyendo el testimonio más antiguo de presencia humana en nuestro territorio.
- La confirmación de la ocupación del territorio en época prerromana, gracias a los restos cerámicos más antiguos de La Torrassa, cuyo primer momento no sería posterior al s. IV antes de nuestra Era, y a los materiales aparecidos en el silo de la factoría Vanguard que, aunque de época republicana, muestran aún pervivencias de época ibérica.
- La existencia de una población romana, si no numerosa sí por lo menos importante, como lo demuestra la aparición de dos necrópolis (sin confirmación arqueológica) bastante alejadas entre sí; una de ellas en Can Pacotí (calle St. Joan) y la otra en las cercanías de la Torre Ubach (calle Radium), lo que equivale o presupone la existencia de varios asentamientos, como así lo atestiguan los posibles restos estructurales de la Torre Ubach, los que se adivinan a partir de los silos de La Torrassa, de las cercanías de factoría Vanguard, o de los hallazgos numismáticos de Can Serra, o el confirmado arqueológicamente en el subsuelo de la parroquia de Sta. Eulàlia de Provençana, el más importante de todos.

- El asentamiento de estos núcleos rurales en las cercanías de la Vía Augusta, así como también de la necrópolis, costumbre muy extendida en el mundo romano, y cuyo mejor exponente sería el relieve de la Medusa hallada en Sta. Eulàlia de Provençana, elemento típico de los mausoleos cuyos paralelos los encontramos en Martoró (44) y otros lugares.

Por ello, debemos descartar definitivamente las diversas tesis vertidas en anteriores trabajos sobre la ciudad, en los cuales se tiende a minimizar la importancia de los restos arqueológicos localizados en el término municipal, los cuales, como hemos demostrado en nuestro trabajo, con signo evidente de un pasado histórico que hasta ahora era prácticamente desconocido y que por tanto debe potenciarse con nuevas investigaciones, preservando los restos existentes.

#### NOTAS

- 1.- JOAN CASAS: *De pagesos a aturats. Notes sobre la història de les transformacions urbanes a l'Hospitalet de Llobregat*, en *Quaderns Urbans*, 3, Ajuntament de L'Hospitalet, 1983.
- JAUME CODINA: *Curs d'introducció metodològica a la història de L'Hospitalet de Llobregat*, Museu d'Història, 1975.
- F. MARCE: *25 imatges de la història de L'Hospitalet*, Museu d'Història, 1979.
- 2.- A. LOPEZ: *Excavacions a l'ermita de la Mare de Déu de Bellvitge. L'Hospitalet de Llobregat, Barcelonès. Campanyes 1979-1981*, en *Identitats*, 1, Revista del Museu d'Història de L'Hospitalet, 1988, págs. 31-35.
- 3.- J.L. DE LA PINTA: *Antecedentes històrics de L'Hospitalet a través de sus restos arqueològics*, inédito.
- 4.- L. PERICOT: *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. VIII, XXXI, Barcelona, 1921-26.
- 5.- E. RIPOLL y M. LLONGUERAS: *La cultura neolítica de los sepulcros de fosa en Cataluña*, en *Ampurias*, XXV, Barcelona, 1963, pág. 26.
- ANA M.ª MUÑOZ: *La cultura neolítica de los sepulcros de fosa*, en *Publicaciones eventuales del I.P.A.*, 9, Barcelona, 1965, pág. 101.
- J.L. DE LA PINTA: *Un sepulcre de fossa a L'Hospitalet*, en *Xipreret*, 62, L'Hospitalet, 1985, págs. 14-15.
- 6.- La noticia nos ha llegado a través de su descubridor, sin que hasta el momento haya sido publicada. También A. Balil en su obra *Colonia Iulia Avgvsta Paterna Faventia Barcino* (Bibliotheca Archeologica IV, Madrid, 1964, pág. 25) menciona el hallazgo de un vaso, de tipología similar a los hallados en los sepulcros de fosa, que sitúa en el barrio de La Torrassa, haciendo referencia a que su descubrimiento se produjo con ocasión de construirse refugios antiaéreos en esta zona y otras de Barcelona, durante los años de la contienda, conservándose el ejemplar en el Museu Arqueològic de Barcelona. Como dicho museo no dispone de más ejemplar, procedente de l'Hospitalet, que el que cita a su vez el Dr. Pericot, creemos que se trata del mismo vaso y gracias a ello, por mediación de esta nueva fuente, conocemos la zona de procedencia de esta pieza que hasta ahora no estaba clara.
- 7.- ANA M.ª MUÑOZ: *Op. cit.*, pág. 233-36 y 242.
- 8.- M. LLONGUERAS: *Op. cit.*, pág. 170-171.
- 9.- J. M.ª SOLIAS: *El poblament del curs inferior del Llobregat en època romana*, *Memòria de l'Iniciativa*, Barcelona, 1982 (inédita).
- 10.- J. VICENTE CASTELLS: *Vertedero de època romana en L'Hospitalet (Barcelona)*, *Puig Castellar*, 3, 2ª època, Sta. Coloma de Gramenet, 1966, pág. 61.
- 11.- Respecto al origen e historia de este topónimo véase la excelente obra de J. CODINA: *Els pagesos de Provençana (184-1807)*, vol. I, L'Hospitalet, 1987, págs. 34-36.
- 12.- M. PAGES PARETAS: *L'antiga parròquia de Sta. Eulàlia de Provençana*, en *Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos*, L'Hospitalet, 1986 (inédita).
- 13.- F. MARCE SANABRA: *25 imatges de la història de L'Hospitalet*, 1979, pág. 15.
- 14.- JOSEP M.ª MADURELL: *Fulls històrics de L'Hospitalet de Llobregat. Notes documentals d'Arxiu*, L'Hospitalet, 1977, pág. 13.
- 15.- F. CARRERAS CANDI: *Geografia General de Catalunya*, vol. *Ciutat de Barcelona*, 6 vols. comenzada a publicar en 1908.
- 16.- J.G. GORGES: *Les villes hispanoromaines*, Paris, 1979, pág. 206.

- 17.- A. GARCIA Y BELLIDO: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, fig. 312, pág. 308.
- 18.- NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO: *Dstrucción de unos restos romanos en L'Hospitalet de Llobregat*, Información Arqueológica, 24, 1977, pág. 183.
- 19.- M. BELTRAN: *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970, págs. 349-358. fig. 129.6 y 132.
- 20.- J. AQUILUE y otros: *El Forum romà d'Empúries*, Barcelona, 1984, pág. 34.
- 21.- N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara*, en R.S.L., XXIV, Bordighera, 1958, pág. 277.
- 22.- H. COHEN: *Description Historique des monnaies frappées sous l'Empire Romain*, vol. VII, pág. 447, n.º 46.
- 23.- J. VICENTE CASTELLS: *Op. cit.*, pág. 61, 1966.
- 24.- Personados nuevamente con su descubridor en el verano de 1986, pudimos constatar que el yacimiento se ubicaba en las cercanías de la factoría Vanguard, y no Philips como supuso en un principio el Sr. Vicente, sin que pudieramos hallar nuevos restos.
- 25.- J.L. DE LA PINTA: *Sobre uns fragments de ceràmica romana ingressats en el Museu d'Història de L'Hospitalet*, Xipreret, 59, Febrer de 1985, págs. 12-13.
- 26.- M. LAMBOGLIA: *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, Atti del 1.º Congresso Internazionale di Studi Liguri, Bordighera, 1952, págs. 143 y 146.
- 27.- M. BELTRAN: *Cerámica romana. tipología y clasificación*, Zaragoza, pág. 53.
- 28.- J.M.º SOLIAS: *Op. cit.*, 1982, nota 37, pág. 61.
- 29.- J.P. MOREL: *La céramique campanienne. Les formes*, 2 vols. París-Romá, 1981.
- 30.- M. VEGAS: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Public. del I.P.A. núm. 22, Barcelona, 1973, págs. 32-33.
- 31.- F. MARCÉ: *Una necrópolis romana a L'Hospitalet*, Xipreret, 17, Mayo de 1981, pág. 2.
- 32.- J.L. DE LA PINTA: *Consideracions entorn al mil·leneri hospitalenc*, Xipreret, 64, Juliol de 1985, págs. 13-15.
- 33.- J. HEURGON: *La date des gobeletes de Vicareño*, en *Revue des Etudes Anciennes*, LIV, Bordeaux, 1952, págs. 39-50.
- 34.- F. PALLI AGUILERA: *La Via Augusta en Catalunya*, Universidad Autónoma de Bellaterra, 1985, pág. 101.
- 35.- A. DURAN Y SANPERE: *Supervivencias de la ciudad del s. III en la Barcelona actual*, Barcelona, s/s, s/p.
- 36.- P. FUSTIER: *La Route. Voies antiques. Chemins anciens. Chaussées modernes*, París, 1968, pág. 136.
- 37.- F. PALLI: *Op. cit.*, pág. 16.
- 38.- J. CODINA: *Curs d'introducció metodològica a la història de L'Hospitalet de Llobregat*, 1975, pág. 14.
- 39.- F. PALLI: *Op. cit.*, pág. 12.
- 40.- J. RIUS: *Cartulario de Sant Cugat del Vallès*, vol. II, Barcelona, 1946, pág. 24.
- 41.- J. MAS: *Notes històriques del Bisbat de Barcelona*, vol. IX, *Rubrica dels Libri Antiquitatum de la Seu de Barcelona*, Barcelona, 1915, pág. 179.
- 42.- J. MORAN OCERINJAUREGUI: *Notes de toponímia antiga del Pla de Barcelona*, en *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes*, vol. I, *Homenatge a Josep M. de Casacuberta*, Barcelona, 1980, pág. 109.
- 43.- G. FABRE, M. MAYER e I. RODA: *Inscriptions Romaines de Catalogne*, vol. I, Barcelona, París, 1984, inscr. n.º 185.  
J.M. ROLDAN: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la península Ibérica*, Valladolid, 1975, pág. 47.  
J.L. DE LA PINTA: *Transportes y comunicaciones en época romana*, rev. Teknos, litre. Colegio de Peritos e Ingenieros Técnicos de Cataluña, Barcelona, Julio-Dicbre, 1984, págs. 44-49.
- 44.- F. BONAMUSA: *Restes d'un sepulcre romà a la vora de la Via Augusta, a fluo (Mataró)*, en *Información Arqueológica*, 29, 1979, págs. 126-128.

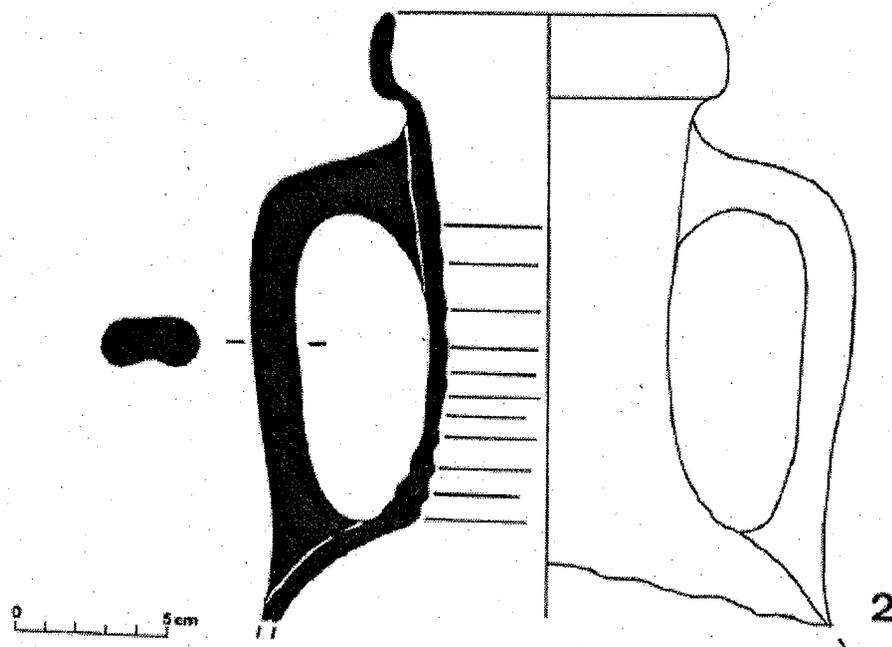
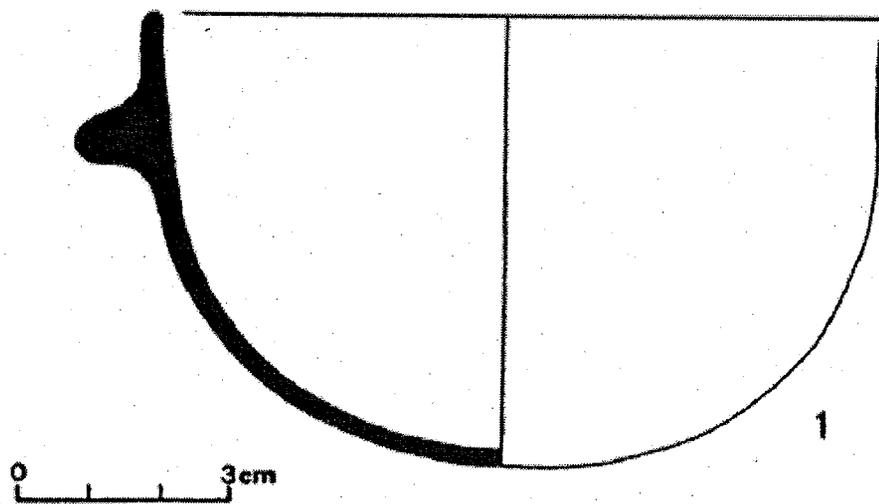


LÁMINA I

Figura 1. Vaso neolítico procedente de l'Hospitalet conservado en el Museo Arqueológico de Barcelona — Fig. 2. Fragmento del tercio superior de una ánfora romana localizada en el subsuelo de la ermita de Sta. Eulàlia de Provençana.

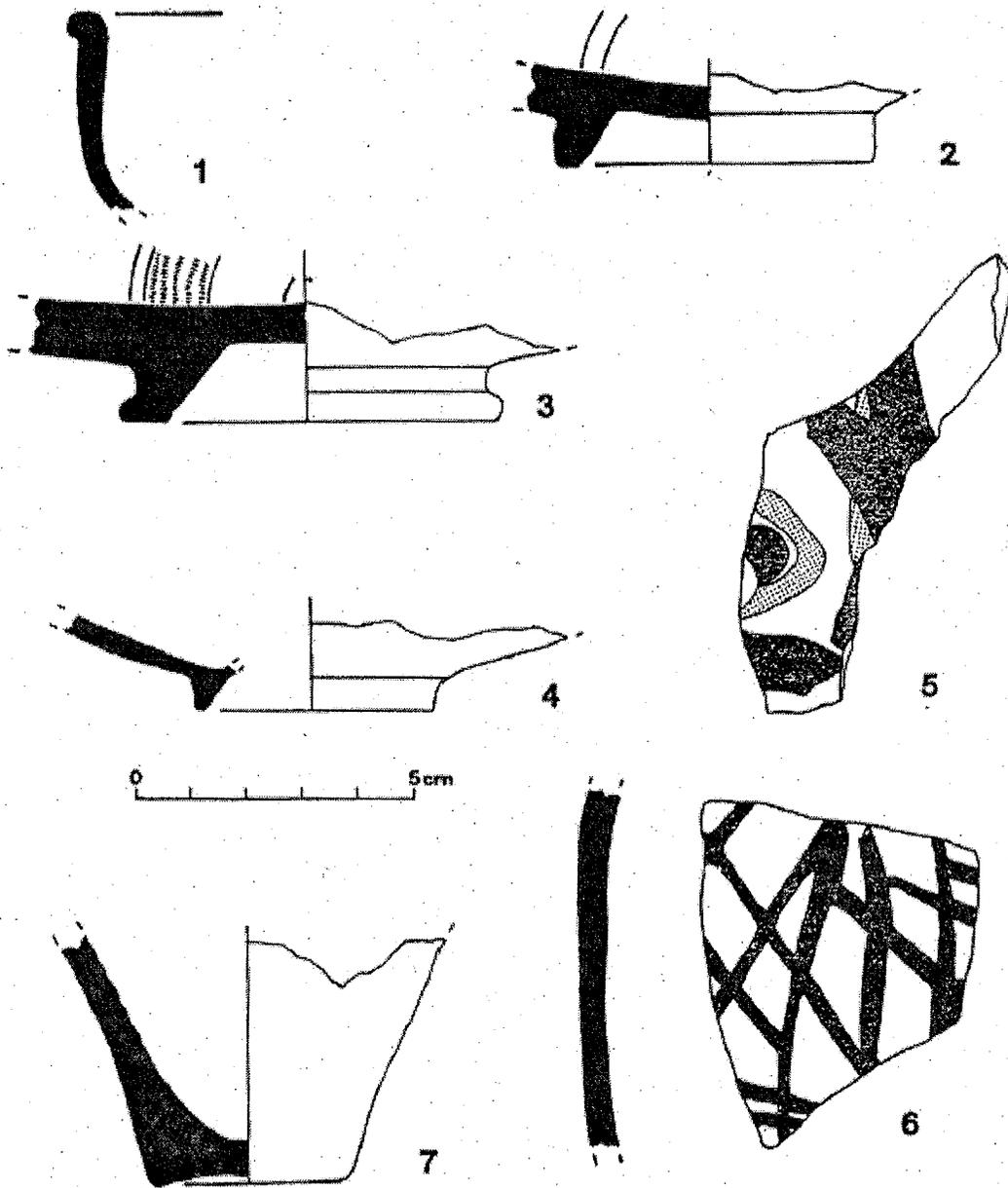
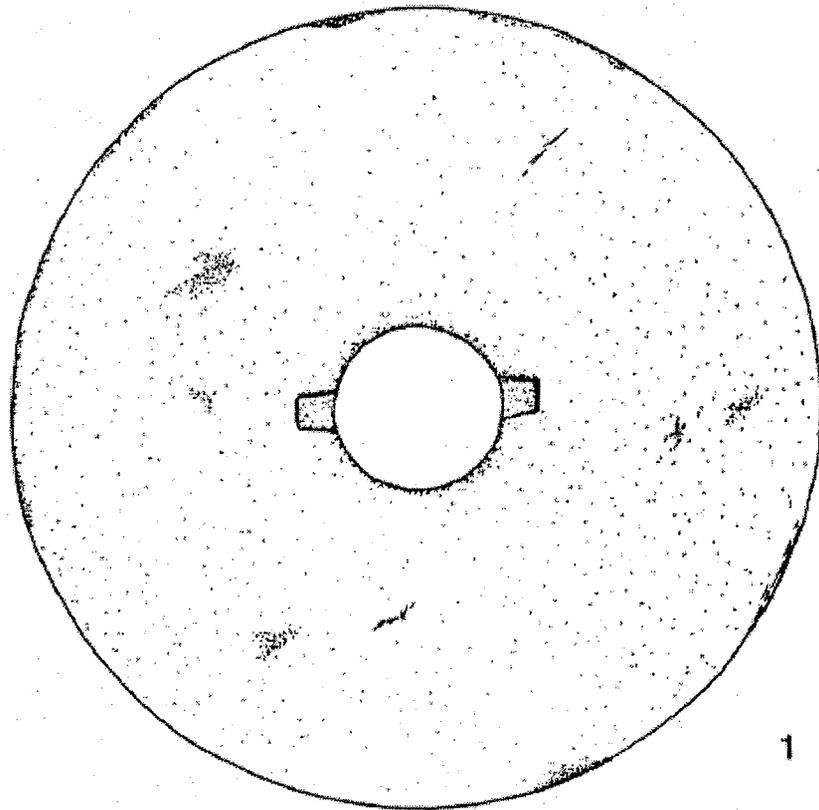
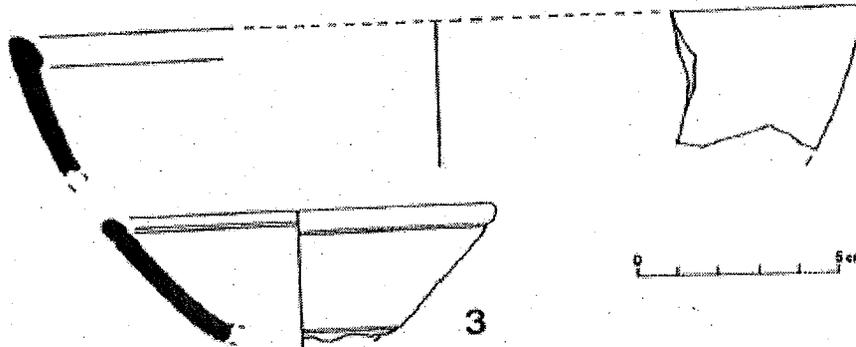
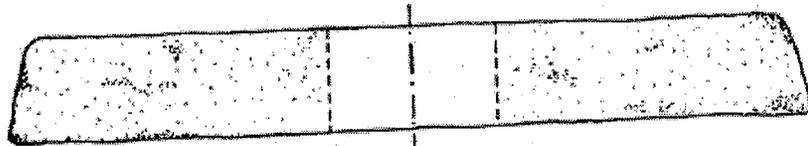


LÁMINA II

Materiales cerámicos procedentes del barrio de La Torrassa, conservados en el Museo de Historia de la Ciudad (Barcelona).



1



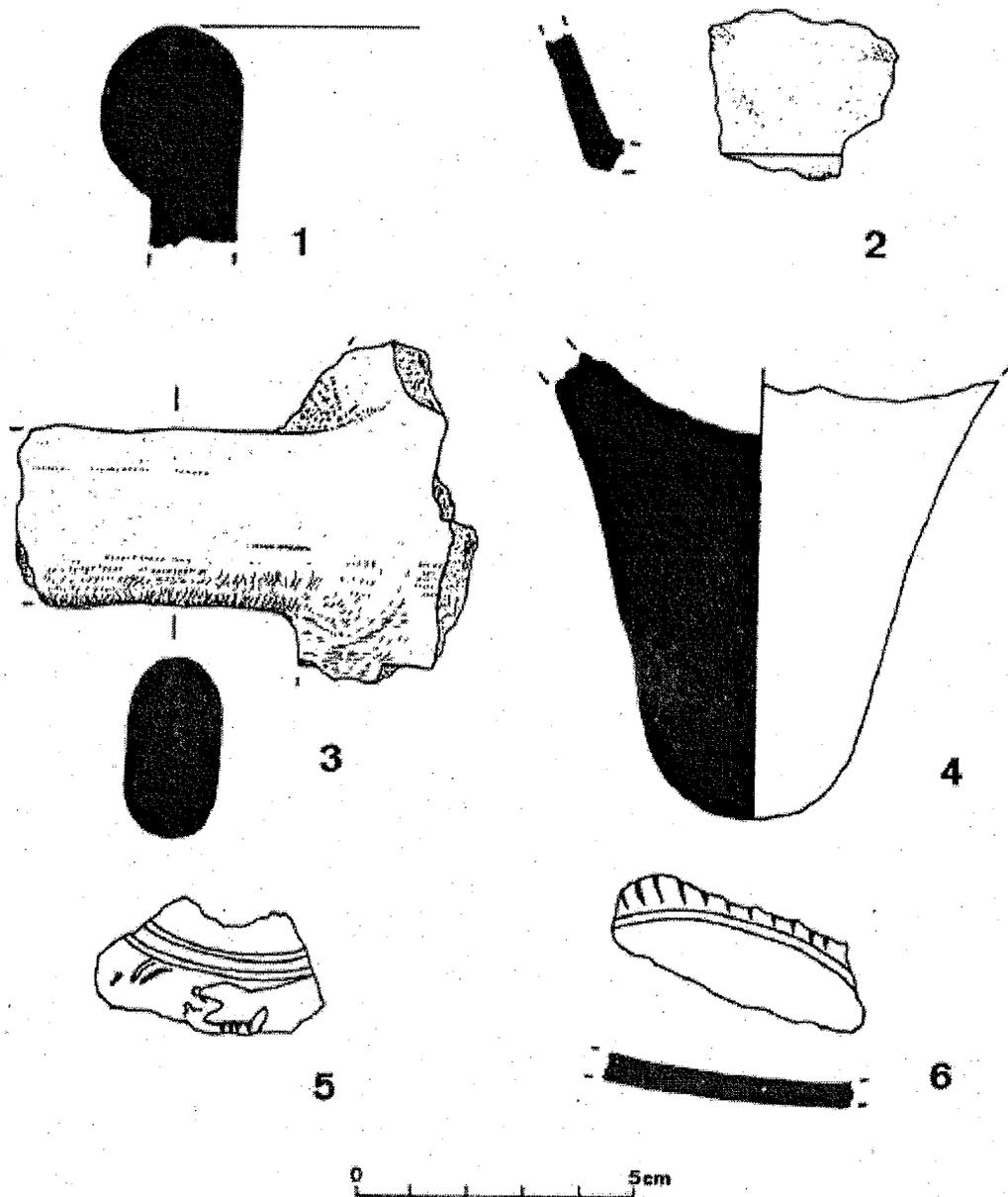
2

3

0 5cm

LÁMINA III

Figura 1. Molino de piedra granítica procedente de la ermita de Sta. Eulàlia de Provençana (R: 1/3).  
Figs. 2 y 3. Materiales procedentes de la ermita de Sta. Eulàlia de Provençana, que se conservan  
en el Museo Arqueològic de Barcelona.



LÀMINA IV

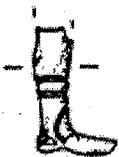
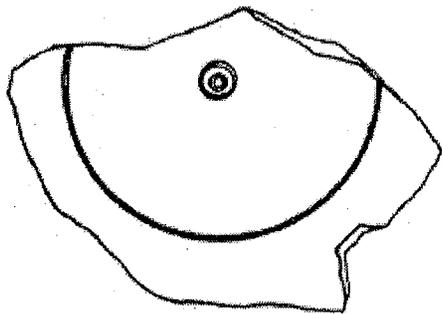
Materiales cerámicos procedentes de la ermita de Sta. Eulàlia de Provençana conservados en el Museu d'Història de l'Hospitalet.



1



2



3



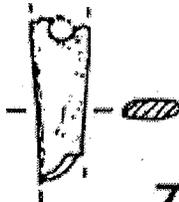
4



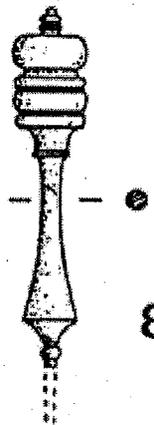
5



6



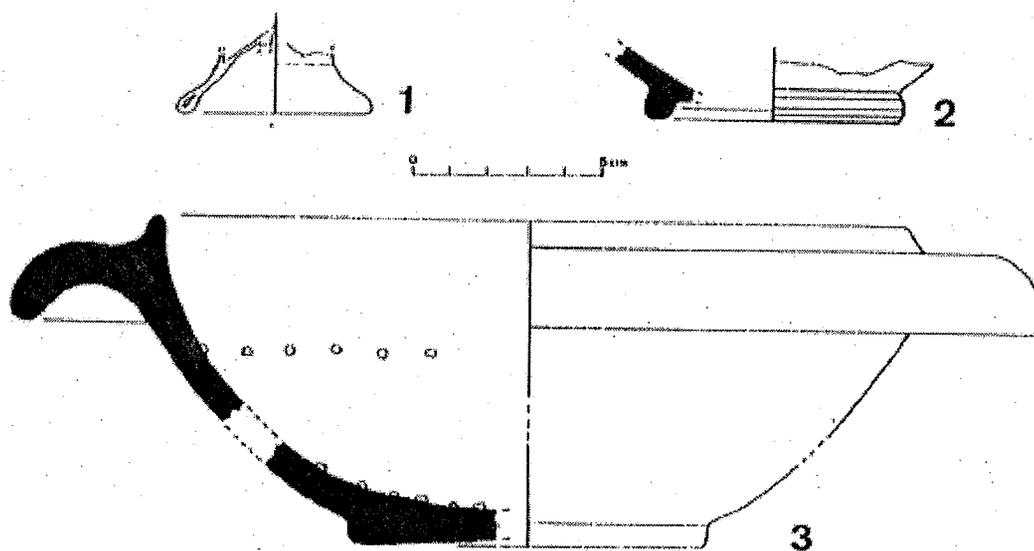
7



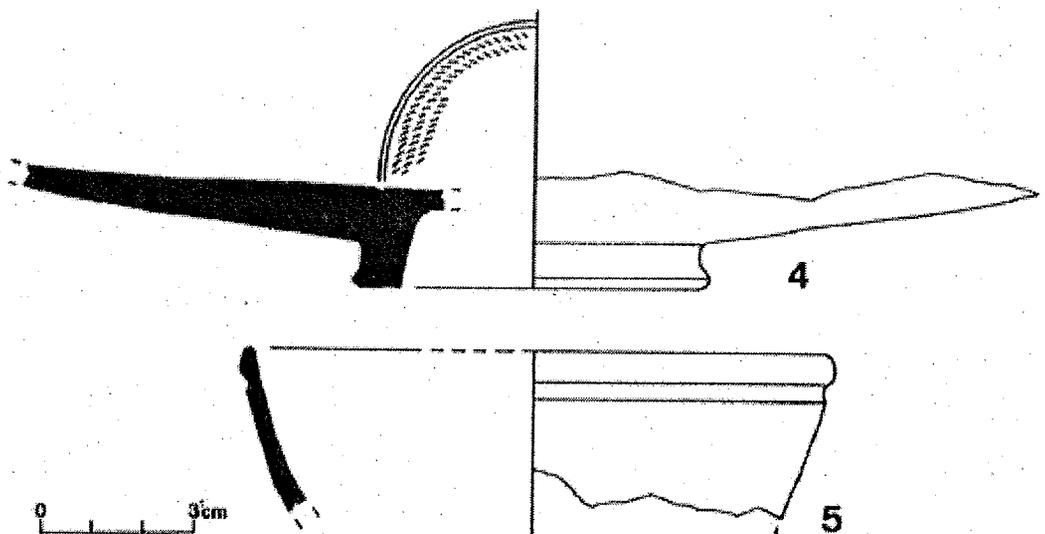
8

LÁMINA V

Materiales procedentes de la ermita de Sta. Eulàlia de Provençana que se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona.

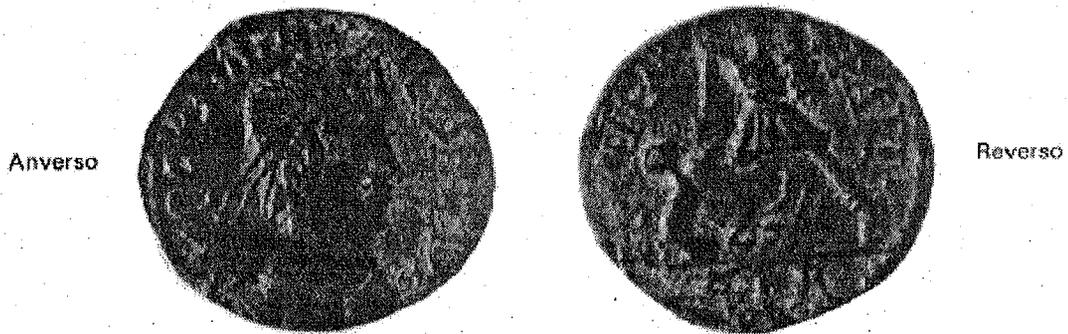


**Figuras 1, 2 y 3.** Materiales cerámicos procedentes del barrio de La Torrassa, conservados en el Museu d'Història de la Ciutat (Barcelona).

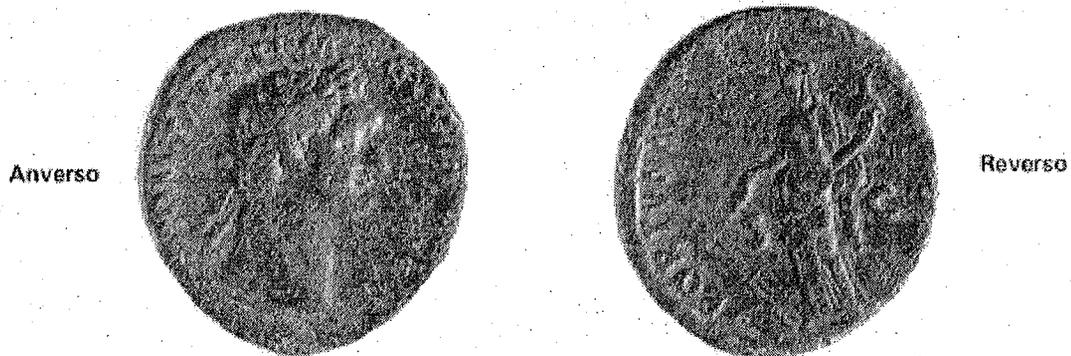


**LÀMINA VI**

**Figs. 4 y 5.** Fragmentos de cerámica Campaniense B hallados en el silo de la factoría Vanguard.



**Figura 1.** Moneda de Constancio II (337-361 d.C.) que se conserva en el Museu Arqueològic de Barcelona, procedente de la parròquia de Sta. Eulàlia de Provençana (foto del autor).



**LÀMINA VII**

**Fig. 2.** Moneda del emperador Constantino hallada en el barrio de Can Serra — **Fig. 3.** Moneda del emperador Domiciano hallada en el barrio de Can Serra.